

La condición de la transnacionalidad¹

Gustavo Lins Ribeiro

Universidad de Brasilia

Traducción de Jaime Caycedo

INTRODUCCIÓN

A medida que la globalización desarrolla su dinámica selectiva reproduciendo o creando poderosas élites, y que el capitalismo transnacional más y más dicta reglas a los estados nacionales, crece la necesidad de los ciudadanos en todo el mundo de localizarse en nuevos escenarios, encontrando maneras de contrarrestar las nuevas tendencias hegemónicas. Discutir las condiciones de la transnacionalidad es levantar la posibilidad de modificar nuestras concepciones de ciudadanía para encontrar una clara sensibilidad y responsabilidad con relación a los efectos de acciones políticas y económicas en un mundo globalizado. Es el reconocimiento de que cualquier movimiento que se alce sobre el horizonte necesita ser regulado por un contrario. Esta es la única garantía que tenemos de que una sola tendencia no colonizará, de manera totalizante, todo el espacio que pueda encontrar.

Los asuntos que quiero tratar trascienden las fronteras de cualquier área del mundo. Lo que el reino del capitalismo transnacional y de la globalización significará para diferentes regiones, es objeto de mucho debate. Pero es claro que estas fuerzas redefinen las relaciones regionales internas y externas en muchos aspectos. Es claro también que el mundo pasa por fuertes realineamientos económicos y políticos, exemplificados por el fin de la Unión Soviética, la posición prominente de China en el mercado mundial, el surgimiento de las poderosas economías capitalistas del Pacífico y la presencia de entidades políticas y económicas como la Unión Europea o el Mercosur.

El transnacionalismo tiene fronteras y similitudes con temáticas como globalización, sistema mundial y división internacional del trabajo. Pero su propia particularidad reside en que la transnacionalidad apunta a una cuestión central: la relación entre territorios y los diferentes órdenes socioculturales y políticos que orientan la manera como las personas representan pertenencia a unidades socio-culturales, políticas y económicas. Esto es lo que denomino modos de representar pertenencia a unidades socio-culturales y político-económicas. Estos modos son centrales para definir las alianzas en múltiples contextos de cooperación y conflicto. Son precisamente las formas a través de las cuales nos integramos en estos paraguas simbólicos, que están cambiando rápidamente con la globalización.

El transnacionalismo coloca en peligro la lógica y eficacia de modos preexistente de representar pertenencia sociocultural y política. A pesar de que podemos hablar claramente de transnacionalismo en cuanto fenómeno económico, político e ideológico, la transnacionalidad en cuanto tal, es decir la conciencia de hacer parte de un cuerpo político global, mantiene, en muchos sentidos, características potenciales y virtuales. Esta es la razón por la que prefiero considerar la condición de la transnacionalidad y no solo su existencia de hecho. Exploraré este tópico presentando siete conjuntos de condiciones que solo son separables por motivos analíticos y de presentación, una simplificación que hago conscientemente para dar claridad a mi argumentación.

1. CONDICIONES INTEGRATIVAS

La transnacionalidad hace parte de una familia de categorías clasificatorias a través de las cuales las personas se localizan geográfica y políticamente. Los modos de representar pertenencia a unidades

socioculturales aumentaron en complejidad con el tiempo, a través de procesos de integración de personas y territorios en entidades cada vez mayores. Históricamente las relaciones entre poblaciones y territorios han llevado a formas de representaciones colectivas asociadas con entidades sociales, culturales y políticas a través de las cuales las personas pueden reconocer su pertenencia a una unidad y pueden aceptar, por medios pacíficos o violentos, la autoridad de símbolos, individuos o entidades políticas que supuestamente representan un territorio, sus habitantes, naturaleza, herencia cultural, etc. Los sujetos colectivos —sean familias, linajes, clanes, segmentos, mitades, tribus, cacicazgos, reinos, imperios, Estados nacionales—, son siempre un “nosotros” imaginado, colectividades imaginadas con grados variables de cohesión y eficacia simbólicas. A pesar de que muchas formas de identificación de estas colectividades se construyeron a través de medios culturales/ideológicos consensuales y pacíficos (tótems, banderas, himnos, educación pública), la transgresión o la ambivalencia de lealtades son, la mayoría de las veces, fuertemente castigadas.

La secuencia enunciada anteriormente sobre “sujetos colectivos” no significa que concuerde con visiones evolucionistas de la historia. El intercalado de segmentos étnicos bajo una misma unidad política, ha aumentando con el correr del tiempo, creando relaciones cada vez más complejas entre fuerzas de homogeneización y heterogeneización. Los antropólogos con frecuencia procurar elaborar herramientas heurísticas para interpretar la dialéctica entre semejanza y diferencia, entre realidades locales y supralocales, continuidad y cambio, contigüidad y desunión. Stewart (1972 [1951]), tiene un ejemplo clásico y útil de un antropólogo lidiando con la complejidad creciente de unidades socioculturales. Su objetivo principal era comprender fenómenos socioculturales que ocurrían en el marco de las “naciones modernas”.² El concepto de Steward de niveles de integración sociocultural ofrece una base sobre la cual construir instrumentos interpretativos para trabajar con la naturaleza abierta y cambiante de la inmersión/exposición de personas, segmentos y clases, en varios contextos sociológicos locales y supralocales con diferentes poderes de estructuración. Tengo particular interés en la capacidad de este concepto de correlacionar agentes individuales y colectivos con diferentes unidades espacio-socio-culturales que poseen varias expresiones institucionales y territoriales. Niveles de integración socio-cultural se pueden referir al “nivel nacional”, esto es, a instituciones que “tienen aspectos de alcance nacional e internacional” (Steward 1972: 47), o a

“segmentos socio-culturales” que a su vez, son grupos localizados y horizontales como castas, clases o divisiones ocupacionales que “dividen localidades en alguna medida” (idem: 48). Los niveles de integración son un concepto plástico que se puede referir a otras configuraciones como la “familia nuclear” o el “Estado” (ibidem: 54).

Mi concepción de los niveles de integración está también conformada por una fusión heterodoxa de análisis regional con una comprensión fluida de las relaciones entre la parte y el todo de cualquier sistema organizativo o clasificatorio. Interpreto esto como un espectro formado por los niveles: local, regional, nacional, internacional y transnacional. Los límites reales entre estos niveles, casi siempre son difíciles de encontrar (problema común a toda noción analítica, teniendo en cuenta el carácter abierto, condensado de la vida social y los valores socioculturales inmersos en las clasificaciones espaciales) y, puede argumentarse, otras elecciones podrían ser hechas. Para ser claro y simple hago la siguiente ecuación, El nivel local corresponde a la localización inmediata de experiencias fenomenológicas diarias, esto es, al conjunto de *loci* donde una persona o grupo realiza actividades cotidianas regulares interactuando, o siendo expuestos a diferentes redes sociales e instituciones. Puede variar de un conjunto de áreas del campo o de una gran ciudad. A nivel regional corresponde a la definición cultural/política de una región dentro de una nación, como el Sur, en los EEUU, o a Galicia en España. Los niveles nacional, internacional y el transnacional hace referencia a la existencia del Estado-nación y a sus relaciones internas y externas.

Los niveles de integración tienen poderes diferentes sobre la estructuración de las capacidades de agentes colectivos e individuales. Son por lo tanto instancias fundamentales de formación de identidad. Una persona puede ser de Posadas, nordeste de Argentina, de América Latina o un argentino transmigrante en la ciudad de Nueva York. Las relaciones entre los diversos niveles de integración no son unilineales, sino que están marcadas por disyunciones y poderes de estructuración circunstancias y desigualdades. También implican una lógica de inclusividad, es decir, cuanto más distantes del nivel local, más abstractas, ambiguas y sujetas a estereotipos se tornan las categorías.

Es importante recordar, en sintonía con autores como Elias (1994), que integración no significa necesariamente inclusión en ningún sentido positivo. Muy al contrario, históricamente, la llegada de un nuevo nivel de integración ha significado la exclusión o pérdida relativa de poder de diferentes segmentos sociales. Pero también significa cambios radicales

en los modos de representar: individuo, comunidad, sociedad, espacios públicos y privados. Integración es de hecho una metáfora sobre la creciente cantidad de territorio y personas englobadas por sistemas socio-culturales, políticos y económicos. Cuando nos referimos a integración estamos tratando de procesos complejos de luchas por la hegemonía que no pueden ser simplificados. Los resultados reales de estos procesos son siempre derivados de encuentros de fuerzas políticas diferentes y frecuentemente opuestas.

2. CONDICIONES HISTÓRICAS

De muchas maneras el transnacionalismo no es un fenómeno nuevo. Consideremos, por ejemplo, los papeles desempeñados en la historia de Occidente por instituciones y élites intelectuales, religiosas y económicas, con sus visiones y necesidades cosmopolitas. Pero el desarrollo completo del transnacionalismo supone el entrelazamiento de dos grandes fuerzas. Primero, la maduración del sistema de Estados nacionales, un acontecimiento del siglo XX que alcanza su plenitud después de la Segunda Guerra Mundial, con el proceso de descolonización. Segundo, el exacerbamiento de los procesos de globalización, algo que podría alcanzar el presente nivel solo después de los avances tecnológicos en las industrias de la comunicación y el transporte, ocurridas en las últimas dos o tres décadas.

Este no es el lugar para delinejar la historia del sistema mundial ni la de los modos de representar la pertenencia a unidades socioculturales. Pero la transnacionalización necesita comprenderse en relación con procesos históricos que evolucionan desde el siglo XV cuando Europa comenzaba una expansión política, económica, social, cultural y biológica, que sentó progresivamente el sistema mundial con diferentes grados de integración históricos y geográficos (Wallerstein 1974). La expansión europea coincide ampliamente con la expansión capitalista y las diferentes realidades interconexas que ésta creó alrededor del planeta (Wolf 1982). La modernidad es un rótulo frecuentemente asociado a este proceso, un proceso en el cual el crecimiento de las fuerzas productivas, especialmente las industrias de la comunicación, información y transportes, provocó un "encogimiento del mundo" (Harvey 1989). Así la heterogeneidad se produce cada vez más en presencia de procesos de homogenización.

La naturaleza del presente estado de integración del sistema mundial es altamente discutida. Cambios recientes en la economía política

capitalista impactaron la división internacional del trabajo y algunos de los principales actores en este escenario. Un punto controvertido se relaciona con el futuro de los Estados nacionales (Man 1966, Nair 1966, Verdery 1996), el último nivel de integración por emerger completamente y dentro del cual la existencia política de casi todos los actores individuales y colectivos se definen en el presente. El conocimiento sobre procesos de construcción de la nación mostró claramente que se trataba de un proceso selectivo, liderado por élites casi siempre identificadas con una "tradición" o pasado étnico que es elevado al status de canon estándar para todos los ciudadanos y a pesar de la existencia de otras razas, lenguas y culturas (ver Balakrishnan 1996, Williams 1989).

El Estado nacional provee un escenario histórico ejemplar para desarrollar aún más mis argumentos. Primero, muestra cómo comunidades imaginadas dependen de una instancia homogenizante para unificar sus miembros, en contravía de las diferencias existentes. Esta es la trampa del "nosotros" metida a la fuerza en la construcción de cualquier sujeto colectivo. El "nosotros" puede ser construido a través de medios simbólicos o clasificatorios (tótems, lenguas por ejemplo). Este nivel funciona como un aparato clasificadorio socio psicológico que localiza a las personas, al mismo tiempo que las transforma en seres políticos y les confiere características y posiciones supra-individuales. Aquí esta el juego entre la parte y el todo, segmentos y totalidades, bien ejemplificadas en el análisis de Evans Pritchard (1940) sobre el segmentarismo Nuer. El "nosotros" puede ser construido también a través de la autoridad del padre o de la madre que habla en nombre de la familia; a través de la autoridad del líder, del partido, de la institución, que hablan en nombre de sus miembros y representados. Aquí lo que ocurre es un secuestro de la voz, una obstrucción parcial o total de la capacidad de representarse a sí mismo, de ser un sujeto. Así, el problema surge cuando las fuerzas de homogenización, implícitas en cualquier unidad social basada en comunidades reales o atribuidas, forman ventriloquismo político, como en el caso de la construcción de nación.

La segunda cuestión implicada por la consideración del Estado nacional, en cuanto a nivel de integración, trata de la relación entre heterogeneidad y homogeneidad. Los actores sociales pueden ser miembros de muchas unidades socioculturales y políticas al mismo tiempo. La definición simultánea de inclusión o exclusión es una operación realizada por la lógica del sistema clasificadorio, un trueque posible gracias a la coexistencia de diferentes niveles de integración. Ser miembro de

totalidades más amplias y complejas supone pertenecer a segmentos menores. La presencia de una potente fuerza de unificación como el Estado nacional no es lo suficientemente poderosa para anular todos los segmentos heterogéneos preexistentes o la producción de nuevos. Este reconocimiento es de particular importancia pues lleva a ver qué fuerzas homogéneas y heterogéneas coexisten, bajo formas contradictorias y frecuentemente violentas. Lo mismo ocurre pero con mayor intensidad al nivel de integración transnacional, razón por la cual las metáforas de disyunción e hibridismo son tan frecuentes en la literatura sobre este asunto. En consecuencia no es necesario que un Estado nación desaparezca, para que el nivel de integración transnacional exista.

El transnacionalismo causará más cambios en las relaciones entre Estado y nación dando forma a nuevas configuraciones. Para Rosenau (1990) en una época de turbulencia de la política mundial, donde fuerzas multicéntricas y Estados-céntricas coexisten, existen actores “atados por la soberanía” actores “libres de soberanía”. Hannerz (1996a: 81) considera que los estados “pueden presumiblemente, encontrar formas de existir sin la nación” pero concluye (*idem*: 90) que “la nación y su cultura (...) no están siendo substituidas por una cultura transnacional única (...) es un proceso de fragmentos, de desajustes frecuentemente no planeados (pero a veces sí) en grandes o pequeñas escalas que ya podemos observar”. Habermans (1996: 293) dice que “debemos de tratar de salvar la herencia republicana trascendiendo los límites del Estado nacional. Nuestras capacidades para la acción política deben mantener el paso de la globalización de sistemas y redes autorregulables. Lo que en general parece ser necesario es el desarrollo de capacidades para la acción política por encima y entre los Estados nacionales”. En su análisis de procesos de formación individual y colectiva inducidos por fuerzas contemporáneas de integración global, Elias (1994: 139) considera que “la difusión de un sentimiento de responsabilidad entre los individuos por el destino de otros que están muy alejados de las fronteras de su país o continente” es señal del surgimiento de un nivel global de integración. Para él (*idem*: 148), la transición a un nuevo nivel de integración total de la humanidad con una organización humana más comprensiva y compleja, engendra como en otras situaciones previas, “conflictos de lealtad y conciencia” dadas entre otras cosas, por la resultante inestabilidad institucional y representativa, tanto como la presencia simultánea de procesos de desintegración y de transferencia de poder, de un nivel de integración a otro.

3. CONDICIONES ECONÓMICAS

El alcance global del capitalismo actual es auto-evidente. El Banco Mundial después de la admisión de los antiguos países de la Unión Soviética puede afirmar tener “un cuadro de miembros casi universal” (World Bank Group 1995:14). Históricamente mucha de la eficacia de la expansión capitalista se basó en formas de producción, verdaderas cabezas de puente, responsables durante los tiempos coloniales e imperialistas por el dominio de nuevos territorios y poblaciones, tanto como por el establecimiento de diversos flujos de personas, capital, mercancías e información. Plantaciones, minas, grandes proyectos, zonas de procesamiento para exportación, son algunos ejemplos de las poderosas empresas que transformaron localidades en fragmentos del sistema mundial, y aumentaron dramáticamente las interconexiones entre diferentes áreas (Wolf 1982). Fronteras económicas en expansión, sobre todo las vinculadas a la agricultura y la ganadería también jugaron un papel importante en la incorporación de nuevos territorios y poblaciones.

El proceso histórico de integración política y económica capitalista fue viabilizado militarmente de diferentes formas. Recientemente, las bombas nucleares, con su capacidad de destruir el globo provocaron sentimientos de pertenecer a un mismo planeta y modificaron la configuración del sistema mundial. Sin embargo, los militares cuentan con medios menos letales de ejercer influencia sobre el desarrollo económico nacional/internacional y el avance científico-tecnológico. Miyoshi (1996: 84), citando a Melman (1991), afirma que el presupuesto del Departamento de Defensa de los Estados Unidos entre los años 1951 y 1990 fue mayor que la ganancia líquida combinada de todas las corporaciones norteamericanas. El poder de la “economía militar” de los Estados Unidos se halla distribuido entre numerosos contratistas y subcontratistas, de tal forma que Miyoshi (*idem*) concluye que “el pentágono planea y ejecuta una política centralmente organizada” que transforma la seguridad nacional americana en una cuestión de naturaleza esencialmente económica, arrastrando, con su peso, las tendencias de la economía mundial.³

El capitalismo nunca ha respetado las fronteras políticas y se expande a través de movimientos de centralización y descentralización (Marx 1977). No son nuevas las redes supranacionales de instituciones financieras. El colonialismo y el imperialismo crearon condiciones internacionales —como el establecimiento de élites económicas y administrativas que compartían objetivos, ideologías, planes estratégicos, escenarios

institucionales, esquemas operacionales— que precedieron la llegada del capitalismo transnacional. Condiciones económicas políticas cambiantes requieren diferentes teorías e ideologías en diversos momentos. Marx, por ejemplo, entendió el poder de transformación globalizante que el capital tenía en la creación de un mundo radicalmente nuevo. Para él, el proletariado sería la fuerza contra-hegemónica global que se enfrentaría con los capitalistas. La implicación política obvia era un recurso para que los trabajadores del mundo se unieran. Ahora, con el fin del “socialismo realmente existente”, podemos entender esta afirmación como un llamamiento para una ciudadanía global, ya que “en el dominio internacional, donde los estados son débiles en los mercados dominantes, la sociedad civil puede ofrecer una identidad alternativa a personas que de otro modo serían apenas clientes, consumidores o espectadores pasivos de tendencias globales, contra quienes nada pueden hacer” (Barber 1996: 285).

Es preciso distinguir entre capitalismo transnacional y capitalismo internacional o multinacional. El primero maneja una lógica diferente de estructuración de agentes económicos y políticos que lleva al surgimiento de una nueva hegemonía. El capitalismo internacional supone la operación amplia de la división internacional del trabajo, existente en el juego entre diferentes Estados nacionales soberanos, que actúan como poderosos agentes políticos y económicos. El capitalismo multinacional supone la asociación de capitales de diferentes orígenes nacionales en una misma empresa. En este caso se puede identificar, en mayor o menor grado, la composición del capital y su responsabilidad política en términos de nacionalidad. El capitalismo multinacional es el terreno donde crece el capitalismo transnacional (Miyoshi 1996). En este último es imposible saber el origen del capital, dada la volatilidad y flexibilidad del capital financiero e industrial bajo régimen de acumulación flexible (Harvey 1989). Las corporaciones transnacionales (CTN) enredan la lógica de las relaciones entre los diferentes niveles de integración promoviendo la existencia de redes globales con nuevos sentidos de pertenencia y lealtad. La relación entre territorialidad y responsabilidad política es, ahora, susceptible de ser ocultada sin un plan preestablecido o sin recurrir necesariamente a la violencia. El capital está completamente desterritorializado en su flujo planetario y fragmentación global.

Sklair (1991: 6) acertadamente considera la corporación transnacional como el principal *locus* de prácticas económicas transnacionales. Miyoshi (1996) enfatiza la segmentación étnica de los mercados de trabajo de las

CTNs, un asunto que explora etnográficamente estudiando la construcción de una hidroeléctrica en la frontera de Argentina con el Paraguay (Ribeiro 1991, 1994). En el contexto étnicamente segmentado del mercado de trabajo de un gran proyecto, las CNTs desempeñan el papel de una importante agencia de formación de identidad transnacional. Para Miyoshi, el multiculturalismo de estas corporaciones es una forma de quebrar más todavía los lazos entre los empleados y sus respectivas identidades nacionales. Es importante, así mismo, retener que el entrelazamiento de los diferentes niveles de integración promovido por las CTNs tiene consecuencias que van más allá de las políticas económicas, impactando por ejemplo, procesos de formación de identidad.

Las corporaciones transnacionales operan en un ambiente co-habitado por otras agencias interesadas en el supranacionalismo, que tiene funciones importantes en la economía y la política del presente. Entre ellas están nuevas (y no tan nuevas) entidades con diferentes grados de institucionalización y poder. Incluyen al G7;⁴ al Club de París; bancos regionales y multilaterales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y otros); agencias y organizaciones multilaterales (Organización de las Naciones Unidas; Fondo Monetario Internacional; Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio; la Organización Mundial del Comercio; y otros); bloques económicos y políticos como la Unión Europea, el Acuerdo de Libre Comercio del Atlántico Norte (NAFTA) y el Mercosur. Las luchas y dramas políticos de estas entidades se desarrollan en diferentes *loci*, como, por ejemplo, sus sedes mundiales, parlamentos nacionales, conferencias internacionales/globales y a través de los mass media. También estimulan nuevas ideologías, legislaciones, políticas y burocracia. El Mercosur, por ejemplo, está en proceso de crear su propia comunidad imaginada a través de la construcción de un pasado común, frecuentemente organizado al rededor de rituales supranacionales de integración (Alvarez 1995).

El capitalismo transnacional está altamente relacionado con el desarrollo del capitalismo flexible post-fordista. Existen dos características del capitalismo post-fordista que deseo destacar. Primero, la integración de los mayores mercados financieros del mundo en una carrera planetaria por las ganancias. Esta es una de las principales fuerzas subyacentes a la imposibilidad de atribuir rótulos nacionales a transacciones económicas transnacionales. Segundo, la fragmentación de un mismo proceso productivo por diferentes áreas del mundo. Esta diseminación maximiza

el uso que los empresarios capitalistas pueden hacer de la fuerza de trabajo y los recursos naturales baratos a escala planetaria, al mismo tiempo que dificulta enormemente la articulación de los trabajadores normalmente representados por entidades que operan en el marco del Estado nacional. Ambas tendencias se alimentan de lo que Castells llama *la revolución de la tecnología de información*, “un acontecimiento tan importante como la revolución industrial del siglo pasado, que induce un patrón de discontinuidad en la base material de la economía, la sociedad y la cultura. (Castells 1996: 30). Estados y comunidades tecno-científicas tuvieron un papel fundamental en desatar el nuevo “modo informacional de desarrollo”, un contexto donde el paso del industrialismo al informacionalismo ocurre, y donde la economía informacional global y la sociedad informacional prosperan. Para Castells (idem: 21) “el término informacional indica el atributo de una organización social específica en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de información, se convierten en las fuentes fundamentales de productividad y poder”.

4. CONDICIONES TECNOLÓGICAS

El encogimiento del mundo se da a través de un proceso que Harvey (1989) denominó “la compresión espacio-tiempo”. Dos tipos de desarrollo tecnológico son las más importantes. Los relacionados con el crecimiento de las industrias del transporte y la comunicación, y con el incremento de la velocidad y la simultaneidad. Los aparatos de compresión espacio-tiempo tienen sus propias genealogías y contribuyen en la aniquilación del espacio a través del tiempo, creando la posibilidad de experimentarnos el mundo como una entidad menor, más fragmentada y más integrada. Estos aparatos son el *hardware* que une la red mundial.

Después de la revolución industrial, la velocidad aumentó significativamente y se extendió tanto a los vasos capilares del sistema moderno, que se encuentra naturalizada en el presente. Los aparatos de velocidad hacen parte de un genealogía que incluye locomotora, barcos a vapor, carros, motocicletas, aviones. Todos, en mayor o menor grado, símbolos de modernidad en sí mismos (Berman 1987, Foot Hardman 1988, ver también Virilio 1986). La naturalización de la simultaneidad es igualmente verdadera. Desde el telégrafo, los aparatos de simultaneidad incluyen radio, televisión, fax, y redes de computadoras. Si la velocidad transforma el espacio en una entidad obviamente relativa, la simultaneidad virtualmente aniquila el espacio-tiempo. En la era de los satélites, comunicarse de Brasilia a Tokio disuelve varios husos horarios. Es el fin

del espacio absoluto, el imperio del espacio relativo en la trama global, que facilita y dinamiza la mezcla hipercompleja de personas, capital e informaciones. Para Paul Virilio "no existe globalización, solo existe virtualización. Lo que está siendo efectivamente globalizado por la instantaneidad es el tiempo. Todo ahora acontece dentro de la perspectiva del tiempo real: a partir de ahora se cree que vivimos en 'un sistema de tiempo único'. Por primera vez, la historia se desenvolverá dentro de un sistema de un solo tiempo: o tiempo global" (1995: 2).

Esta situación debe ser comprendida en relación con las posiciones cambiantes de los diferentes sectores del sistema industrial. La existencia de un modo de desarrollo informacional bajo el capitalismo flexible implica nuevas posiciones hegemónicas para las industrias electrónicas y de informática. El centro de la comunicación y la información provoca un refuerzo y reestructuración en la organización de la producción, de las ideologías gerenciales, de las características del mercado de trabajo, de la cultura del consumo, y de muchas instituciones relacionadas con el *establishment* militar, médico, educacional y político. Al mismo tiempo, la obsolescencia planificada en la electrónica y la informática alcanza una dimensión a la altura de la volatilidad del capital y de las tasas de retorno.

Las redes globales de comunicación se vuelven un remolino redefinidor de funciones político-económicas, de atribuciones y representaciones colectivas, que disuelven, al rededor del planeta, fronteras entre diferentes niveles de integración. La televisión global y las redes de computadores dan vida al principal soporte simbólico e ideológico para el surgimiento de la cultura y las representaciones transnacionales.

La televisión global ha crecido en popularidad a través de los servicios de diferentes canales por cable. Canales como ESPN, MTV, HBO tienen alta propagación. Entre éstos, el *Cable News Network* (CNN) es arquetípico. El mundo ahora puede asistir, simultáneamente, a visiones homogéneas seleccionadas que imprimen poderosos panoramas mediáticos en la cultura global.⁵ Una red de teleprensa global, es sin ninguna duda, un factor poderoso de formación de la opinión pública transnacional. Todavía es temprano para saber cuáles son los impactos de esta fuerza homogenizadora y deben realizarse estudios sobre diferentes emisiones de CNN alrededor del mundo. Este es un terreno fértil para el trabajo de los antropólogos y los lingüistas que pueden evaluar cómo imágenes y tópicos globales pasan a ser parte del imaginario y de la práctica de la vida cotidiana. Aún más, podemos suponer que la TV

global crea tópicos comunes para muchos espectadores en el mundo, así como sentimientos de pertenecer a una misma cadena de eventos, de estar bajo las alas del tiempo global. Lo que se está elaborando aquí es una matriz de sentidos, de formas de representación y de construcción de identidades, a la vez que una historia compartida, procesos centrales para la construcción de cualquier comunidad imaginada.

Las redes globales de televisión por cable frecuentemente suponen otro fenómeno lingüístico: la hegemonía del inglés como el créole del sistema mundial. Más que nunca es claro el predominio del inglés como medio lingüístico de intercambio internacional y transnacional. Estudios sociolingüísticos sobre las relaciones entre poder y lengua se confrontan, igualmente, con nuevos escenarios para explorar. Tal tendencia también se percibe internamente en las grandes redes de computadores que articulan el mundo a escala global.

Desarrollada primero como un proyecto norteamericana de defensa, la Internet, la red de redes, actualmente interconecta muchos millones de personas en todo el globo, convirtiéndose en un poderoso multimedia de cambio simbólico transnacional y comunicación interactiva. Dado que la frontera electrónica está siempre en expansión, las posibilidades, una vez más en la historia humana, parecen infinitas. En el ciberespacio, personas sin rostro se comunican en un mundo virtual “paralelo”, *online*, donde tiempo, espacio y geografía son inexistentes o no tienen importancia (Benedikt 1994; Featherstone and Borrows 1995; Jones 1995; Stone 1992, 1995). Anderson (1991) mostró, retrospectivamente, la importancia del capitalismo literario para la creación de una comunidad imaginada que se convertiría en Estado-nación. Frente a la existencia de Internet, su inglés-de-computador y sus cibercompañeros; del tiempo global, de procesos de virtualización que perturban la percepción de la realidad y del self creando nuevas posiciones para los sujetos y nuevas formaciones de identidades, sugiero que el capitalismo electrónico-informático es el ambiente necesario para el desarrollo de una comunidad transnacional imaginada-virtual y el Internet su base tecno-simbólica⁶.

El transnacionalismo atraviesa diferentes niveles de integración de tal forma que es muy difícil circunscribirlo a algún territorio. Su espacio solo puede ser concebido como difusor o diseminador de una trama. De esta manera, el nivel de integración transnacional no corresponde a realidades espaciales como los otros niveles. De hecho el transnacionalismo se manifiesta típicamente a través de una articulación diferente al espacio real o de creación de un nuevo dominio de

contestación política y de ambiente cultural que no son equivalentes al espacio que normalmente experimentamos, son los llamados ciberespacio y cibercultura (Escobar: 1994).

El ciberespacio es el universo que un **usuario** experimenta cuando entra a una red. Ahí no solo sentirá estar en un mundo virtual *high tech* sino que también encontrará otros usuarios, normas, visiones del mundo, procedimientos y discursos que conforman una cibercultura subdividida en muchos segmentos diferentes. Los "internautas" están expuestos a las proezas de la velocidad, simultaneidad y virtualidad, conscientes de experimentar de inmediato el encogimiento del mundo y la sensación de un acceso infinito de posibilidades de información e interlocución. La cibercultura lleva hasta el paroxismo algunas de las más poderosas promesas de la modernidad, incluida la suposición de una comunidad global diversificada, existente en un tiempo real, allí, en una dimensión paralela, con sus muchos fragmentos, unificados solo a través de abstracciones y que hacen implosión en las cabezas de los actores perseguidos por antiguas pretensiones a identidades orgánicas o resueltas. La reconfiguración de cuerpos e identidades -que se torna posible en la multiplicidad global virtual y por el espacio fragmentado, descentrado, global, virtual- potencializa la experiencia anónima cosmopolita internamente en el ciberespacio. La manipulación de identidades es ahora tan fácil como jugar con *video-games*, algo que parcialmente explica el numero expresivo de adolescentes en Internet.

Virtualidad es un concepto clave para entender el tipo de cultura de la comunidad transnacional. La sensibilidad a la virtualidad es una característica general de los seres humanos que somos capaces de ser simbólicamente transportados a otros lugares, imaginar lo que no está aquí y, aún más, crear realidades de estructuras que son puras abstracciones antes de volverse hechos empíricos. Comunidades virtuales existían antes de las redes de computadora. Espectadores de cine, oyentes de radio, telespectadores, radioaficionados son algunos ejemplos previos. Un resultado del desarrollo tecnológico ha sido el incremento cuantitativo y cualitativo del universo virtual.

Los ideólogos de la comunidad transnacional imaginada-virtual tienen opiniones hiperbólicas sobre su papel en el mundo real. Hijos del globalismo y de la era de los computadores, se ven a sí mismos como creadores de una nueva situación, donde el acceso a la red es al mismo tiempo una especie de liberación post-moderna (en el sentido de que una vez en el espacio estarán libres de las limitaciones de la territorialidad,

la política y la cultura) y un nuevo medio democrático que permite a las personas inundar con información el sistema mundial, vigilando, así, los abusos de los poderosos. Las organizaciones no gubernamentales en todas partes exaltan este potencial de liberación.

Pero toda innovación tecnológica es ambigua, contiene tanto un potencial utópico como distópico (Feenberg 1990). El internet no se ajusta a la imagen de un mercado libre, sin control, o que responda solo a la manipulación individual. Cocco (1996: 23), en un artículo sobre las relaciones entre información, comunicación y nuevas formas de acumulación capitalista, afirma que la *Information Superhighway* “puede ser interpretada como una tentativa de transformar las ventajas parciales acumuladas por los Estados Unidos en la primera fase del surgimiento de la economía de la información con un nuevo proyecto hegemónico con niveles industriales, políticos y culturales”.⁷ El dominio norteamericano de la industria de satélites de información tiene sus raíces en la pragmática de la geopolítica imperial. Schiller (1996: 93) anota que “el control de los instrumentos de información, invariablemente, anda junto con el control del flujo de mensajes, de su contenido, de su capacidad de monitoreo y de todas las formas de capacitación para la información”. Concluye que “la fuerza, flexibilidad y alcance de la actividad económica global, ya es apreciable, lo será todavía más (...) [el poder estatal] disminuirá más. Esto puede ser parcialmente obscurecido por un tiempo porque el Estado de seguridad Nacional tendrá a su disposición una capacidad prioritaria, militar y de inteligencia, derivada de las nuevas tecnologías de información. Por esta razón, el Estado norteamericano, será el menos vulnerable, por un período, a las fuerzas que minan los Estados en todas parte” (Schiller 1996:103).

Kroker y Weinstein (1994) llaman la atención sobre la llegada de nuevos fetiches y sistemas de poder, sobre el “cuerpo ligado”, sobre lo que llaman “clase virtual”, la versión en la clase dominante de la era electrónica y de los computadores. Las posibilidades democráticas de Internet son la seducción inicial para la construcción de la *infovía* digital y para la subordinación de redes a los “intereses comerciales predatores” de la clase virtual. Dada la importancia de la tecnología electromagnética para el mantenimiento y reproducción del *establishment* político, económico y militar, podemos anticipar que la lucha política por el control del ciberespacio se intensificará.⁸ Más que nunca es preciso estar alerta contra el ciberpanopticismo. El rígido control gubernamental creciente llevó a crear un *Internet Government* (InterGov). Los “integrados en la

red" votan, por ejemplo, para determinar que "la comunidad de internet se vuelva una nación independiente, con un gobierno propio y sin regulación externa".

Comparto las preocupaciones de Virillio (1995) sobre la ciberdemocracia. Escribí en otro texto que "una amplia y total democracia electrónica directa es un posibilidad fascinante. Pero también puede transformar el proceso democrático en un proceso basado en innumerables negociaciones de poder y juegos retóricos que cualifican actores políticos individuales y colectivos, en una corriente de referendos monótonos, a menudo sin sentido, realizados en una escena pública abierta en lugares electrónicos individuales, protegidos y asépticos. El frenesí de la elección, típico de la cultura de consumo, pasa al 'mercado político'. Basta apretar un botón para que usted pueda participar escogiendo. El núcleo central de la democracia, la mediación transformativa, discursiva y, se espera, informada, de los conflictos e intereses, puede ser reducido a un evento técnico y numérico. Si ese tipo de simulación de democracia (simdemo) fuera alguna vez realizada, ciertamente representará una manera altamente eficiente de reproducir el *statu quo*" (Ribeiro, en prensa). Otros factores también limitan la implementación de la democracia virtual: los costos de los computadores, equipos y servicios relacionados; el acceso y conocimiento a/de los códigos de la red; la educación; el conocimiento del inglés; el control del funcionamiento del sistema por muchos centros de computación.⁹

Inoue (1995:79) cita un pasaje de Tehranian (1990: XIV, XV) que resume el papel paradójico y dual de las nuevas tecnologías de comunicación, ya que "pueden extender y aumentar nuestros poderes - para bien o para mal, para mejorar o empeorar, para la democracia o para la tiranía (...) Por un lado proveen de herramientas y canales indispensables para la centralización de la autoridad, el control y la comunicación, típica del Estado industrial moderno. Por otro lado, suprimen los canales alternativos de resistencia cultural y movilización ideológica de las fuerzas opositoras". La discusión sobre el papel de las nuevas tecnologías de comunicación e información está destinada a durar y provocar muchos altercados entre "apocalípticos" e "integrados" (Eco 19976). Pero Lévy (1995: 12) acierta cuando, en su libro *las tecnologías de la inteligencia*, afirma que "desgraciadamente, la imagen de la técnica como una potencia más, ineluctable y aislada se revela no solo falsa sino catastrófica; desarma al ciudadano frente al nuevo principio, que sabe muy bien que las redistribuciones del poder son

negociadas y disputadas en todos los terrenos y que nada es definitivo". Por este motivo elaboré la noción de "testimonio a distancia" y de "atavismo político a distancia" (Ribeiro 1997 y en prensa), dos características íntimamente relacionadas con el desarrollo de las telecomunicaciones y el floreciente poder político de la comunidad transnacional imaginada-virtual.

5. CONDICIONES IDEOLÓGICAS Y CULTURALES

A pesar de las pretensiones de pureza, organicidad, coherencia, estabilidad, centralidad y otras semejantes, las culturas siempre fueron híbridas, inestables, multifacéticas, entidades fractales formadas por las contribuciones desiguales de individuos y pueblos existentes en el presente, en el pasado, y en diferentes lugares. La globalización, ciertamente merced al aumento en la complejidad cultural que generó, transformó en cánones la crítica a las nociones "esencialistas" de cultura. Los debates sobre postmodernidad y globalización, siempre resaltaron la naturaleza mezclada, entrelazada, de los fenómenos culturales. Flujos, fragmentos, mallas, hibridación, desterritorialización, localización, metáforas de diseminación, dispersión, informan lo que en el presente es un abordaje modelo sobre la cultura en general y la "cultura global" en particular.¹⁰

Teniendo en cuenta el papel desempeñado por diversos segmentos industriales de mercantilización de la cultura (que ocurren en una coyuntura dominada por la propensión a la fusión de conglomerados de mass media) y la existencia de la cultura de consumo global, "el mayor locus de prácticas ideológicas-culturales transnacionales" Sklair (1991: 6), considero importantes no solo las relaciones entre procesos de homogenización y también de heterogenización, sino también lo que Sassen (1991) llamó descentralización con centralización, una paradoja que introduce, en este escenario, la cuestión poder. Es, además, necesario yuxtaponer nociones postmodernas de cultura a las informadas por un sentido más fuerte de delimitaciones y pertenencia, ya que los actores sociales experimentan sus vidas culturales inmersos en universos que se parecen a compuestos contradictorios de elementos simbólicos y categorías clasificadorias híbridas y esencialistas. De hecho los procesos de autoidentificación están atravesados por diferentes lealtades y diferentes niveles de integración.

La crítica al esencialismo entra en un hueco sin salida si se detiene en la demostración de cómo categorías homogéneas son construidas/

inventadas. Necesitamos interpretar los procesos contradictorios, muchas veces paradójicos, de formación de identidad en su dinamismo, y no transformarlos en constructos ideológicos que son, en última instancia, frágiles y circunscritos. La diferencia no es un fin en sí misma, es un objetivo solo cuando la igualdad y el fortalecimiento democrático son propósitos finales. Una implicación de la crítica cosificada del esencialismo es, bajo una retórica aparentemente progresista, la transformación de actores reales en fantoches de ideologías nacionales/étnicas alienadas o en profetas de fundamentalismos. El analista califica textualmente su autoridad al mismo tiempo que roba el poder de ser sujeto de la mayoría de los agentes sociales. Falsas expectativas del problema se pueden derivar de estos *tours de force* literarios. Subestimar el hibridismo lleva a un acuerdo ciego con formulaciones ideológicas que intentan obstruir la coexistencia democrática de las diferencias. Pero, subestimar la organicidad y los límites, algo que muchos antropólogos pre-postmodernos sobreestimaron, es también problemático porque puede crear la impresión de que identidades culturales, sociales y políticas, son entidades sueltas en el aire, una impresión que satisface y coincide ampliamente con las necesidades del capital/ista transnacional por cinismo y apatía.

Después del impacto del “post-” es hora de explorar la crítica a las perspectivas basadas en el hibridismo, la “criollización” es disyunción, al menos en lo que se refiere a sus aspectos más puramente “culturalistas”.¹¹ Friedman, por ejemplo, afirma que “si el mundo es entendido como ampliamente criollizado en el presente, esto expresa la identidad del clasificador que experimenta la transgresión de fronteras culturales, es decir, étnicas, como un fenómeno global (...). El problema es que cambiaron las condiciones de identificación del *self* y del Otro. Las culturas no fluyen juntas y se mezclan unas a otras. Al contrario, ciertos actores, la mayoría de la veces actores estratégicamente posicionados, identifican el mundo en estos términos como parte de la identificación de su propio *self*” (1995: 83-84). Friedman continua diciendo que “el concepto de disyunción parece sugerir una cierta desestabilización de un mundo anteriormente sistemático. Pero lo que parece desorganización y a menudo verdadero desorden, no es por eso menos sistémico y sistemático. Yo podría aventurarme a sugerir que el desorden no tiene que ver con la introducción de aleatoriedad o caos en el escenario global, sino con la combinación de dos procesos: primero, la fragmentaron del sistema global y la consecuente multiplicación de proyectos locales y de

estrategias de localización; segundo, una globalización simultánea de las instituciones políticas, asociaciones de clases y representaciones mediáticas comunes” (1995: 84-85). Teóricos del hibridismo como García Canclini (1996), están avanzando estos diálogos críticos buscando alcanzar formulaciones políticas más elaboradas.

La “política ciborg” (un término asociado con el trabajo de Donna Haraway), o la “política transversal” parecen formular las relaciones entre diferencia y democracia en un mundo globalizado de una forma también adecuada para comenzar a pensar la democracia transnacional. Reproduciré lo que escribió Werbner (1997: 8) sobre esto: “La política ciborg —o política ‘transversal’ como Nira Yuval-Davis la denomina— trata de abrir y mantener diálogos a través de diferencias de ideología, cultura, identidad y posición social. El reconocimiento del derecho a ser diferente anima y sustenta estos intercambios, a pesar de percepciones conflictivas y acuerdos parciales. Lo que es aceptado, en otras palabras, es el enorme potencial de la comunicación imperfecta. Así, la política transversal, organiza y da forma a la heteroglosia sin negarla o eliminarla”.

Pero las dinámicas culturales/ideológicas globales están también fuertemente basadas en la difusión de discursos universales homogeneizantes que están construyendo diversos sentidos del transnacionalismo, esto es, formas de identificación que atraviesan todos los otros niveles de integración. Este proceso está afectando, ciertamente, la generación y distribución de “resonancia cultural” en el mundo (Hannerz 1996a: 83-88).¹² Wilson y Dissanayake (1996: 6) consideran la existencia de un imaginario transnacional “el horizonte aún no totalmente incorporado de producción cultural contemporánea, a través del cual las identidades/espacios nacionales de lealtad y regulación económica están siendo anulados y comunidades imaginadas de la modernidad están siendo reformateadas a niveles macropolítico (global) y micropolítico (cultural) de la existencia cotidiana”.

Muchas ideologías transnacionales coinciden con lo que Appadurai llama ideopanoramas “elementos de la visión del mundo del Iluminismo que consisten en una concatenación de ideas, términos e imágenes, incluyendo ‘libertad’, ‘bienestar’, ‘derechos’, ‘soberanía’, ‘representación’ y el término matriz ‘democracia’ (1990: 9-10). De hecho, la difusión global del Estado-nación fue ampliamente acompañada por la diseminación de formas republicanas de gobierno con concepciones similares de organización del poder y la administración pública. Si por un lado las leyes son casi siempre creadas internamente por los Estados

nacionales, por otro, existen muchas nociones jurídicas que son de recurso universal (las relacionadas con derechos humanos, por ejemplo) o han sido históricamente influidas por discursos supranacionales como el derecho romano. Hoy la globalización de las actividades criminales, comerciales y políticas, trae nuevas discusiones sobre "extraterritorialidad" y jurisdicción, por ejemplo. La necesidad de nuevas concepciones legales, aparatos y leyes, implica un difícil desafío para las ideologías jurídicas y políticas que heredamos.

Surgen cuestiones concernientes al tráfico internacional de drogas, corrupción, grandes negocios entre corporaciones oligopólicas, problemas ambientales y el Internet. El Ministro para la Competitividad de la Comisión Europea, la más alta autoridad europea antitrust, causó ansiedad política y económica en los Estados Unidos cuando levantó objeciones contra la fusión Boeing/Mc Donnel Douglas, porque afectaría las operaciones de la Airbus Industrie, un consorcio de fabricación de aviones localizado en París. De acuerdo con su porta voz "si un negocio tuviera efecto sobre el mercado europeo, entonces la jurisdicción está en nuestro territorio (...) La extraterritorialidad nos importa muy poco" (Andrews 1997a: D1).¹³ Por otro lado, los esfuerzos de las autoridades alemanas de bloquear el acceso a un website holandés en cuya *home page* había notas sobre bombas y descarrilamiento de trenes, se confrontó con una reacción de ciberactivistas que "rápidamente establecieron muchas nuevas formas de acceso. Copiaron el acceso en por lo menos otros 58 websites" (Andrew 1997: C2). Una "ley de multimedia", propuesta por el gobierno alemán para regular el ciberespacio, ha sido evaluada negativamente por los empresarios: "los abogados dicen que la situación aquí [en Alemania, GLR] fue apenas el comienzo de una disputa mayor entre gobiernos nacionales y el Internet sin-nación. 'El internet creó una jurisdicción universal, de forma que una vez que usted entra en internet está sujeto a las leyes de todos los países del mundo', dice Chris Kuner, un abogado americano en Francfort que sigue de cerca lo concerniente al ciberespacio alemán. 'Con Internet surgieron problemas jurídicos que nunca habían ocurrido antes'" (idem).

Una discusión completa sobre los panoramas culturales e ideológicos transnacionales tendría que incluir la elaboración de la idea de humanidad (Robertson 1992); el papel utópico, que casi no ha sido tocado, de la matriz discursiva tecnocientífica con el consecuentemente avance de la razón instrumental; la prevalencia del inglés como el *creole* del sistema mundial; la cultura del consumo (Sklair 1991); la cultura pop internacional

(Ortiz 1994); y diferentes discursos políticos y religiosos que dan forma a comunidades transnacionales sagradas y profanas. Sin embargo, en lo restante de esta sección, de las muchas ideologías centrales para encarar el mundo como una única entidad, mencionaré brevemente solo dos, desarrollo y ambientalismo. Son fuerzas poderosas en la creación de la modernidad y del mundo contemporáneo, y también en la estructuración de discursos utópicos sobre el destino de la humanidad.

El desarrollo como ideología y utopía opera como una verdadera matriz que cimenta sociedades y culturas no-occidentales alrededor de racionalidades y objetivos políticos y económicos de Occidente (Dahl y Hjort 1984). Prové terreno aparentemente neutro para que las personas trabajen juntas por un futuro mejor, al mismo tiempo que explica las diferencias entre países y ofrece recetas de como alcanzar poder material y felicidad. Para Escobar (1995: 5), después de la Segunda Guerra Mundial “el desarrollo adquirió el status de certeza en el imaginario social. (...) La realidad había sido colonizada por el discurso del desarrollo, y aquellos que no estuvieran satisfechos con este estado de cosas tenían que luchar por pequeños espacios de libertad en ella, con la esperanza de que en este proceso se pudiera construir una realidad diferente.”

La eficacia discursiva del desarrollo es una de las razones por las que ha sobrevivido a muchas coyunturas a través de la adición estratégica de adjetivos que califican diferentes tendencias. El ultimo adjetivo es “sostenible”. Argumenté en otro artículo (Ribeiro 1992), que el desarrollo sostenible representa un acuerdo, sintomático de la transición histórica actual, entre agentes interesados únicamente en el crecimiento económico y los ambientalistas, un acuerdo que permite, en una era de crisis política e ideológica, la creación de nuevos discursos utópicos y de nuevas alianzas políticas (ver también Escobar, 1995: 192 e ss). Muchas de las compatibilidades que estas élites nuevas o reformadas tienen están construidas alrededor de nociones como integración global, humanidad y biosfera. Está clara, entre los ambientalistas, la concepción de planeta como entidad única que puede sufrir impactos transnacionales. Ross (1991) mostró como la climatología y discusiones sobre el calentamiento global juegan un papel importante en la construcción de un sentido de globalización. Wapner (1995) acuñó el término “grupos transnacionales de activistas ambientales” para designar la acción de grandes organizaciones no gubernamentales. La relación entre agencias multilaterales —como la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Mundial— con los ambientalistas es muy visible. Milton (1996: 142)

concluye que si “un fenómeno cultural puede ser llamado apropiadamente ‘global’, este fenómeno ciertamente es el ambientalismo”.¹⁴

En este sentido, no es una coincidencia el hecho de que el ambientalismo se haya vuelto un discurso político altamente eficaz en la contemporaneidad. No es, tampoco, una coincidencia que los ambientalistas estén interesados en el transnacionalismo, en el uso de medios simbólicos transnacionales (como redes electrónicas), en el incremento de los mega rituales globales que refuerzan el surgimiento de la ciudadanía transnacional. Los eslabones entre los ambientalistas y los empresarios del capitalismo electrónico-informativo están cada vez más claros. Los nuevos millonarios de la informática han demostrado concretamente su interés y simpatía política, al transformar el medio ambiente en la segunda prioridad (la primera es la educación) de sus inversiones filantrópicas (Goldberg 1997).

6. CONDICIONES SOCIALES

Ninguna forma de representación social y de organización política puede desarrollarse totalmente sin agentes sociales que encarnen sus objetivos. De hecho el surgimiento de un nuevo nivel de integración supone la existencia de una élite que impulsa la consolidación de las condiciones institucionales e ideológicas apropiadas. El transnacionalismo no es una excepción. Los agentes sociales interesados en la transnacionalización del planeta son portadores y promotores de este tipo de visión del mundo. Son, en general, representantes de sectores de punta de la economía-política contemporánea y constituyen una élite mundial. Miembros típicos de esta alta clase son los capitalistas financieros globales, seguidos por aquellos en las élites “nacionales” que se guían por el capitalismo flexible post-fordista y propagadores de ideologías neoliberales de globalización. Ejecutivos de poderosas corporaciones trans, multi o inter-nacionales; corredores y operadores de bolsas de valores; funcionarios de agencias multilaterales; diplomáticos; periodistas; académicos y activistas globales también forman parte importante de este grupo. El cosmopolitismo anima estos segmentos en diferentes formas y grados.¹⁵ De acuerdo con otros autores ya podemos hablar de la existencia de una clase transnacional anclada en el capitalismo transnacional (Sklair 1991, Miyoshi 1996).

Dentro de las corporaciones transnacionales y en otros “centros físicos” de cultura transnacional (Hannerz 1996B) étnicamente

segmentados, como las Naciones Unidas o el Banco Mundial, las identidades, solidaridades y redes transnacionales son comúnmente obligadas a mantener lealtades desterritorializadas y supranacionales. Sin embargo, los intereses pragmáticos económicos y políticos se imponen rápidamente en estas transnacionales donde las únicas estructuras compartidas por todos los segmentos étnicos son las jerarquías, reglas y objetivos planificados, típicos del modo burocrático de dominación, con sus juegos de poder y alianzas. Esto no significa que en estos escenarios no se den dramas de identidades y lealtades híbridas. Estos escenarios, no obstante, se transformarán, más probablemente en trans-Estados que en trans-naciones. Frente a la diversidad lingüística y cultural y su necesidad de administrar la sinergia entre heterogenidad y homogenidad, estos “centros físicos” son altamente ilustrativos de la presencia y operación de “unidades sociales” de las formas transnacionales de sociabilidad: redes extensas y multisituadas de agentes individuales y colectivos desterritorializados que pasan a lo largo de diferentes niveles de integración. Su dinámica interna puede ser llamada de *networking*.¹⁶

Las organizaciones no gubernamentales son agentes colectivos que ilustran perfectamente este raciocinio. De hecho, en medio de una crisis del poder relativo de actores tradicionales, las ONGs parecen ser representativas de una nueva sociedad civil o de un tipo diferente de sujeto político. Conuerdo con Barber (1996: 285) que el gran problema del debate contemporáneo sobre la globalización es la creación de una ciudadanía global (ver también Fernandez 1995, Leis 1995). Así, es importante enfatizar el papel de las organizaciones no gubernamentales. Ellas son los *loci* donde se encuentran muchos actores políticos interesados en proposiciones universales y en transnacionalismo (tales como grupos ambientalistas y de derechos humanos). Son también los medios a través de los cuales redes sociopolíticas reales ven la luz.¹⁷ A pesar de que lo que sigue está basado en mi interpretación de las actividades políticas de ONGs ambientalistas, una elección coherente con el papel preeminente que tienen en la difusión del transnacionalismo, ciertamente se aplica a las ONGs en general.

Las ONGs ambientalistas actúan comúnmente como intermediarias entre diferentes actores envueltos en el drama desarrollista. Poblaciones locales; movimientos sociales; organismos municipales, estaduales y federales; partidos políticos; sindicatos; iglesias y agencias multilaterales son parte del campo político donde las ONGs operan. Estas organizaciones son conocidas por sus capacidades de establecer diferentes

coaliciones (frecuentemente *ad hoc*), uniendo varios actores del campo sociopolítico donde intervienen. El pragmatismo de la formación de redes, del *networking*, es un instrumento eficaz que redundá en la fuerte habilidad que tienen las ONGs de moverse de escenarios locales, a nacionales, internacionales y transnacionales, pero que genera, igualmente, una pérdida relativa de homogeneidad de los sujetos políticos resultantes, los cuales frecuentemente existen como coaliciones orientadas a ciertas tareas, coaliciones que se deshacen cuando los objetivos son alcanzados. De esta manera, las ONGs y sus redes pueden ser caracterizadas como actores políticos pragmáticos, fragmentados, diseminados, circunstanciales e incluso volátiles. Su fuerza proviene de estas características que las capacitan para hacer frente al campo político cambiante de forma más eficiente que los actores políticos tradicionales que, en general, se encuentran limitados por la necesidad de coherencia y cohesión ideológica, organizativa y política (con los consecuentes lastres y gastos de energía institucional), que actúan como una identidad externa y los califican como los representantes de un segmento, corporación o de intereses delimitados. En consecuencia, las ONGs y sus redes crean nuevas formas de acción e impases para mecanismos más antiguos de representación y acción política. Pueden ser un sujeto político eficaz, fragmentado, descentrado, en un mundo transnacional, pero el precio de la flexibilidad, del pragmatismo y de la fragmentación puede ser una baja capacidad de promover cambios radicales.

La formación de redes en el mundo real parece encontrar un espejo ideal en las muchas posibilidades de *networking* en el ciberespacio, donde pueden crearse coaliciones con varios actores que operan en diferentes niveles de gestión y comunicaciones, y las alianzas transnacionales se vuelven efectivas con poco o ningún control de los Estados nacionales. De hecho, dado que el nivel transnacional de integración atraviesa todos los demás, las coaliciones y redes de la sociedad civil global necesitan realizar este mismo movimiento para contraponerse efectivamente a poderosas fuerzas transnacionales (Ribeiro y Little 1997). En síntesis, redes reales o virtuales son la materia prima con la que se hace la política transnacional.

Pero la aceleración e intensificación del flujo de personas a escala global no solo comprometen a grandes actores con una inclinación consciente al transnacionalismo. También crean un mundo donde una cantidad mayor de alteridades puede ser experimentada por actores

sociales que no son necesariamente miembros de élites económicas y políticas. Entre estos se destacan los turistas internacionales, los migrantes internacionales y los transmigrantes.

El turismo es una “industria” de crecimiento rápido, una de las mayores del mundo actual. A medida que los sistemas de comunicación y transporte se desarrollan y sus costos relativos disminuyen, el turismo se amplía y prospera. Con nuevas denominaciones, como turismo de aventura y ecoturismo, existen pocos lugares fuera del alcance de outsiders que mantiene contactos temporales con poblaciones nativas. Son encuentros desiguales donde los habitantes locales se vuelven objeto de un impulso consumista guiado, la mayoría de las veces, por el exotismo y por una búsqueda de la autenticidad (ver Rossel 1988, Crick 1989, Ribeiro y Barros 1995). El turismo tiene un papel ambiguo; reafirma la certeza que se tiene sobre el lugar propio (los turistas siempre vuelven a casa), al mismo tiempo que crea un sentido de relatividad sobre los lugares. Esta ambigüedad facilita el contacto en el futuro con otras identidades étnicas y sociales, sea en el propio lugar donde se vive o en el exterior, promoviendo más intercambios internacionales.

Ya la migración internacional expone claramente la lógica que prevalece en la globalización. En cuanto los flujos de capital experimentan mayor libertad, los flujos de trabajo continúan encontrando muchas restricciones. No obstante esta situación, la intensificación de la migración global ha arrastrado, consistentemente, nuevas poblaciones. Por primera vez en la historia, Irlanda, por ejemplo, “está sufriendo un problema de inmigración”, los inmigrantes vienen de países como Rumania, Congo y Somalia (Clarity 1997). Los brasileros son otros recién llegados a este escenario La primera evaluación hecha por el ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil señala una cifra de 1.5 millones de brasileros que viven en más de 33 países (Klintowitz 1966). Las mayores concentraciones se hallan en Estados Unidos (610.130), Paraguay (325 mil), Japón (170 mil) y Europa (126.828). El motivo del creciente interés del gobierno brasileño en nuestros emigrantes se relaciona directamente (como en otros casos) con las grandes cantidades de fondos que remiten a casa. En 1995 el Ministerio de Hacienda brasileño estimó en US\$ 4 billones las remesas de los emigrantes hacia Brasil (*Brazil Watch* 1996).

Los Estados Unidos son el mejor ejemplo de un Estado nacional moderno, con una segmentación étnica muy compleja, creada por la migración internacional (ver por ejemplo, Portes y Rumbaut 1990). De acuerdo con el Departamento de Censo del gobierno norteamericano,

en 1994, los diez mayores segmentos de residentes extranjeros legales, eran los siguientes: 6 millones 264 mil mexicanos, un millón 033 mil filipinos, 805 mil cubanos, 718 mil salvadoreños, 679 mil canadienses, 625 mil alemanes, 565 mil chinos, 556 mil dominicanos, 553 mil coreanos y 496 mil vietnamitas (*US News & World Report*, 1995: 8). Los pequeños segmentos también crean situaciones transnacionales. El número de brasileros que viven legalmente en los EUA no impresiona comparado con otras nacionalidades. Margolis (1994: 13), con base en datos del *Immigration and Naturalisation Service*, menciona, para 1991, la existencia de 8.133 inmigrantes brasileros legales el EUA. Sin embargo, se encuentran varias Escuelas de Samba en los Estados Unidos y en países tan diferentes como Alemania, Austria, Finlandia, Japón, México y Suecia.

A pesar del hecho de que los migrantes transnacionales sean todavía un segmento nuevo y pequeño, representan un movimiento migratorio importante. Los *transmigrantes* son “migrantes que desarrollan y mantienen relaciones múltiples —familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas— que cruzan fronteras”. (Basch, Glick, Shiller y Szanton Blanc 1994: 7). En este contexto el transnacionalismo se define como “procesos por los cuales los migrantes forjan y sostiene relaciones sociales multientrelazadas que unen sus sociedades de origen con la de residencia” (idem). Interesados por los menos en dos países, esos transmigrantes pueden usar sus identidades ambiguas para provocar cambios culturales, sociales, políticos y económicos, tanto en el país donde nacieron como en aquel a donde emigran. Basch, Glick, Shiller y Szanton Blanc (1994) citan como típicas las situaciones de los haitianos granadinos y filipinos.

Describí, en otros textos, las características de un migrante verdaderamente transnacional: el “bicho-de-obra” (Ribeiro 1991, 1992a). Se trata de profesionales o trabajadores especializados de grandes proyectos que migran en escala mundial, de proyecto en proyecto, siguiendo las inversiones y empleos de corporaciones transnacionales. Una élite técnica que vive en campamentos de grandes proyectos, las pequeñas aldeas del sistema mundial, cuyos miembros se identifican como expatriados, desarraigados, gitanos o ciudadanos del mundo. Su identidad es ya fragmentada y es, permanentemente, ambigua. Ya existen generaciones de “bichos-de-obra”, otro segmento que desarrolla una visión desterritorializada del mundo.

7. CONDICIONES RITUALES

El papel de intermediario desde hace mucho es fuente de prestigio y poder. Las élites nacionales, a menudo, actúan de esta manera. De hecho, en general, las élites nacionales son también internacionales. No son nuevos los rituales de integración de cosmopolitas ricos y poderosos. Fiestas privadas, eventos deportivos y de "alta cultura", o acontecimientos mayores como ferias mundiales, son ocasiones para que miembros de estas élites se encuentren con sus pares de otras nacionalidades, creen redes y difundan sus relaciones. Algunos de estos encuentros son organizados periódicamente para crear tanto el ambiente apropiado para que individuos-clave se conozcan entre sí, como para exhibiciones ejemplares de enorme concentración de riqueza y poder.

Ejemplos contemporáneos de estos rituales incluyen las reuniones de la "Cumbre de los Ocho" (ex G7) y del Forum Económico Mundial en Davos, Suiza. Si la Cumbre de los Ocho representa una ocasión para que líderes de los Estados nacionales equiparen sus visiones sobre la política económica global, Davos fue diseñado para colocar junta a la élite política y económica global. Este evento se describe como "una reunión de quienes hacen que las cosas acontezcan en el mundo de los negocios y en la política de todo el planeta. Los encuentros y Foros menores en África, Asia, América del sur y otros lugares, se convierten, durante el año, en poderosas atracciones para centenares de líderes, de firmas que pagan US\$ 20 mil por ir a Davos, a confraternizar. Para muchos críticos, Davos, con sus reuniones de ejecutivos a puerta cerrada en procura de contratos y contactos con políticos de alto nivel y estrellas académicas, simboliza la nueva ortodoxia económica del fin del siglo XX" (Whitney 1997). Las compañías presentes en la conferencia de 1997 representaban un total estimado de US\$ 4.5 trillones por año, una cuantía suficientemente poderosa para atraer un espectro diverso de celebridades, desde Bill Gates presidente de Microsoft, hasta Yasser Arafat el líder palestino (*ídем*).

Sin embargo, existen mega rituales globales, representativos de la necesidad que tiene la comunidad transnacional virtual-imaginada de transformar su virtualidad en realidad. Basados en la co-presencia real, son terreno fértil para el desarrollo de sentimientos y compañerismos transnacionales. Existen al menos tres tipos de mega rituales globales orgánicos al crecimiento de la globalización y el transnacionalismo. Consideraré brevemente los dos primeros para explorar el tercero con más detalle.

En primer lugar están los mega shows de rock, rituales donde los fans se encuentran en espacios públicos y muestran su adhesión a un estilo de música pop internacional, la cultura pop global. Las giras mundiales de superestrellas son comunes. Aquí Michael Jackson, Rolling Stones y Madonna son tan importantes como Coca Cola y Kodak para la estandarización de la cultura global. Estos mega shows son, en general, eventos de los mass media globales que pretenden hacer pasar un sentido de unidad planetaria, un sentido de "*We are the world*". El poder ritual de la música en la unificación de diferentes segmentos sociopolíticos, en la creación de *communitas*, opera claramente en estas circunstancias.¹⁸ De los tres tipos de mega rituales globales, los shows de rock son los menos orientados a la celebración de una identidad global. La eficacia de la cultura pop internacional y la demostración de la fuerza homogenizadora de la lengua inglesa están en juego más evidentemente.

En segundo lugar, están las competencias mundiales dentro de las que se destacan dos, por peso y alcance: los Juegos Olímpicos y el Campeonato Mundial de Fútbol. Los Juegos Olímpicos, son de interés especial pues muestran en diferentes formas las tensiones entre un discurso que se pretende universal, "los deportes son el instrumento para la integración pacífica de la humanidad", y las diferentes apropiaciones nacionales de esta pretensión. Atletas y espectadores, incluyendo aquellos que siguen estos eventos a través de los mass media, participan de una celebración de los logros humanos, que hace homenaje a la excelencia de individuos al mismo tiempo que mantiene un estricto sistema de contabilidad de medallas por países. La lucha por medallas y el sistema clasificatorio resultante, refleja, con frecuencia, la cruda geopolítica mundial, como ocurrió durante los períodos Nazi y de la Guerra Fría. Los países que obtienen más medallas son considerados como más poderoso y más "desarrollados". Los campeones de países menos competitivos son inmediatamente transformados en símbolos y héroes nacionales.

Además de las proyecciones e identificaciones que acontecen entre espectadores y atletas, las Olimpiadas y Campeonatos Mundiales de Fútbol poseen otras características importantes de los rituales. Sus ciclos crean un calendario, marcadores temporales para la definición de quienes son los mejores individuos y grupos en el mundo. Estas competencias son, igualmente, enormes eventos de los mass media globales, que ayudan a crear no solo un sentido de sincronía mundial sino también una secuencia compartimentada de eventos y dramas, una cronología, dos pasos

fundamentales en la construcción de comunidades imaginadas. Aún más, estos eventos son iniciados y finalizados a través de ritos de apertura y cierre que definen el carácter único del período. Es interesante apuntar que tanto los ritos de apertura como los de cierre conforman períodos liminares que dramatizan las tensiones irreconciliables entre cooperación humana-global y competencia internacional. Estas ceremonias consisten normalmente en ejercicios alrededor del tema de la creación de una comunidad de iguales, de una *communitas*, a través de la destrucción de estructuras, jerarquías y diferencias.

Sin embargo, ningún otro escenario representa mejor los mega rituales de transnacionalidad que las conferencias de la ONU, una agencia inmediatamente vinculada a la promoción del inter —y del transnacionalismo. Entre tales conferencias como la de Derechos Humanos (1993), Población (1994) y Mujeres (1995), en Viena, el Cairo y Pekín, respectivamente, se destaca la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD, la cumbre de la tierra, ECO-92, o Rio-92). Fue la primera oportunidad de enaltecer el nuevo orden mundial después de la caída del muro de Berlín, bajo la égida de nuevos pactos y alianzas emergentes del capitalismo post-fordista transnacional, así como de una ideología transnacional ascendente, el ambientalismo. Al representar la mayor exhibición de poder global hasta ahora, Rio-92 reunió los más poderosos actores de la comunidad política transnacional. Representantes de Estados nacionales, de agencias multilaterales y de corporaciones transnacionales se reunieron con empresarios y administradores, la comunidad científica y la sociedad civil global¹⁹. La Agenda 21, un documento de 800 páginas, tuvo su versión final aprobada en Río. Estableció un conjunto de objetivos comunes para la humanidad en el próximo siglo. Río-92 fue un mega rito de paso del sistema mundial, donde instituciones e individuos, en un momento de transición política, económica e ideológica, conmemoraron anticipadamente lo que esperaban ser el futuro del mundo.

Un mundo sin fronteras significa el cierre del sistema mundial, la capilaridad de la modernidad transformada en realidad. Esta capilaridad y este cierre no serían posibles sin la existencia de los actuales aparatos de compresión del espacio-tiempo. Controlar y usufructuar la compresión del espacio-tiempo es un privilegio y una fuente de poder. Es una de las razones por las que en Río había una impresionante concentración de tales aparatos. Desde el aeropuerto internacional de Río de Janeiro, un importante nudo del sistema mundial que recibió el mayor número de

aeronaves de su historia, hasta el centro de convenciones donde se reunía la conferencia, un corredor de compresión del espacio-tiempo fue abierto, un verdadero tubo de velocidad que separaba los participantes oficiales de los nativos y donde caravanas de carros con motocicletas y helicópteros podían desarrollar altas velocidades para transportar la poderosa élite mundial, en total seguridad. En una época en donde aún existía la incomunicación, la ubicuidad y exhibicionismo arrogante de los teléfonos celulares mostraron la conexión entre la compresión del espacio-tiempo, la alta tecnología y el poder. Los mass media globales fueron un show aparte. Micrófonos, camaras, cables y Spots entraron en choques con la seguridad de la ONU, en su intento de comunicar al mundo cada aspecto de la conferencia. De Jane Fonda a Jacques Costeau, del Dalai Lama a Fidel Castro, todos querían ser vistos, en aquel remolino de medios. La necesidad de co-presencia impidió que el primer ministro japonés participara electrónicamente en la asamblea, una clara demostración de que lo que estaba en juego era un paso de la virtualidad a lo real. Redes de computadores también mantuvieron informados a los miembros de la comunidad imaginada transnacional que no pudieron estar en Río. Hasta ahora la CNUMAD fue el principal escenario para la demostración de la relevancia de las ONGs y redes electrónicas en la cultura política contemporánea.²⁰

La proyección del futuro implícita en los rituales, también implica una producción de utopías y distopías que son disputadas en terrenos ritualizados. En este sentido, Rio-92 solo puede ser adecuadamente comprendida si se interpreta como un acontecimiento compuesto por dos eventos contrapuestos y representativos de fuerzas políticas complementarias que se regulaban: la conferencia oficial de la ONU y el Forum Global. La conferencia oficial fue el escenario donde el establishment transnacional negoció sus visiones del futuro del mundo. El Forum Global fue la primera asamblea mundial de ciudadanos transnacionales. Localizados a muchos kilómetros unos de otros, mantuvieron relaciones análogas a las de estructura/*communitas*.

En la CNUMAD el poder institucional era el foco de un encuentro dominado por estructuras formales, jerarquía y estatus. Solo personas calificadas podían tener acceso a los espacios calificados. El acceso a ciertas áreas, especialmente a los centros rituales mas poderosos (en este caso, aquellos más expuestos a los mass media globales) fue restringido a una minoría de personas identificadas a través de diferentes credenciales. En contraste, el Forum Global fue marcado por una

atmósfera festiva donde altos funcionarios diplomáticos, celebridades, activistas y personas comunes formaron una comunidad que no solo discutió los problemas del planeta sino que también conmemoró el carácter único de sus visiones.²¹

Desgraciadamente pocos años después de Río-92, prevalece más la interpretación de que la conferencia fue una oportunidad para que los poderosos actores transnacionales, como las agencias multilaterales y corporaciones transnacionales, consolidaran su control del poder económico y político global. El ambientalismo empresarial y la administración ambiental global centralizada, son la expresión de fuerzas de globalización autoritarias y excluyentes, vinculadas a la expansión del capital transnacional. Su existencia es solo una confirmación de que las condiciones de la transnacionalidad son un campo de poder donde otros agentes necesitan ocupar sus posiciones.

NOTAS

¹ Este artículo es la versión final de un texto programático escrito en 1994. En los años siguientes me beneficié de las críticas, sugerencias e incentivos de muchos estudiantes, colegas y amigos, en diferentes ocasiones y escenarios institucionales, como los cursos de postgrado dictados en la Universidad de Brasilia, la *Universidad Nacional de Misiones* (Argentina) y la *Johns Hopkins University* (EUA); en foros y conferencias en América Latina y Estados Unidos. La lista de personas debería ser mayor de la que sigue, pero quiero reconocer el apoyo de Gabriel Alvarez, Henyo Trindade Barreto, Leopoldo Bartolomé, Rafael Bastos, Lanfranco Blanchet, Rob Borofski, Roberto Cardoso de Oliveira, Arturo Escobar, Aníbal Ford, Nestor García Canclini, Ulf Hanners, Myriam Jimeno, Paul E. Little, Italo Marconi Jr., Renato Ortiz, Jane Schneider, Luis Eduardo Soares, Hernan Vidal, Eduardo Viola y Eric Wolf. No habría podido hacer este escrito sin la presencia e interlocución de Flavia Lessa de Barros. Como siempre, la responsabilidad del contenido es exclusivamente mía.

² El diálogo de Steward con sus interlocutores académicos, trabajando con “conceptualizaciones inadecuadas” (como patrones de características culturales internas y persistentes) inspiradas en el análisis de las “sociedades tribales”, explica, parcialmente, lo que hoy podemos considerar un esquema analítico muy rígido (especialmente si pensamos en sus nociones de grupos subculturales y subsociedades).

³ Abajo del presidente de EUA, “el principal funcionario de la administración de la economía militar”, están los “gerente de 35 mil de las mayores firmas empresariales y alrededor 100 mil sub empresas. El Pentágono tiene 500 mil personas en su propia red de compras de su Escritorio Administrativo Central (Miyoshi 1996: 84).

⁴ Las naciones industrializadas “más ricas” que forman el G-7 son: Alemania, Canadá, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Japón. Después de 1991, con el fin de

la Unión Soviética, Rusia empezó a participar en lo que se llama hoy la "Cumbre de los Ocho".

⁵ "Los midiapanoramas (hemos traducido por panoramas mediáticos, N. del T.) se refieren tanto a la distribución de la capacidad electrónica de producir y difundir información (...), que ahora se encuentra disponible para un número creciente de intereses públicos alrededor del mundo, como a las imágenes del mundo creadas por los mass media" (Appadurai 1990: 9). Una muestra de programas de TV, películas, música y libros de no-ficción más populares en Brasil, Inglaterra, Alemania, Egipto, Israael, Suráfrica, India Hong Kong y Japón, trazó un cuadro heterogéneo de consumo de mass media ("The Media Bussines: What is Playing in the Global Village", *The New York Times*, 26 de mayo de 1997, D4-5). Música, TV y libros de producción local (frecuentemente marcados por estilos norteamericanos) prevalecieron en todos estos países. El cine norteamericano dominó estos mercados con excepción de Egipto e India. Estos resultados están marcados por diferentes factores como costos relativos de producción y política cultural en cada país (incluida la censura). Pero también indican "que al menos tan rápidamente como son importadas a nuevas sociedades, las fuerzas de varias metrópolis tienden a ser indigenizadas de una forma u otra" (Appadurai 1990:5).

⁶ El argumento completo sobre este asunto puede verse en Ribeiro (1996, 1997, en prensa a).

⁷ Para una posición más crítica véase a Stallabras (1995: 29): "es probable también que el ciberespacio sea, en flagrante contradicción con sus propios apologistas postmodernos, la corporificación del sistema totalizante del Capital".

⁸ Un grupo de ciberactivistas, *Critical Art Ensemble* (1994), propone una nueva interpretación de la dinámica del poder en la actualidad, el "poder nómada", y un modo de contraponerse "la perturbación electrónica". Dada la gran cantidad de pornografía que circula en la red, la mayoría de los conflictos sobre el ciberespacio se relacionan con asuntos relativos a la libertad de expresión. Sinembargo, David Corn (1996) comenta un trabajo escrito por un funcionario del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que llama la atención sobre los "izquierdistas ciber-expertos" y el uso potencial de Internet en contrainteligencia y desinformacion. Los Zapatistas, en América Latina, usaron eficazmente el Internet para ganar la simpatía política de la comunidad transnacional imaginada-virtual. En Alemania, un "ciber-pelotón" fue creado por la policía. Supervigila la red para controlar la pedofilia y el terrorismo (Andrew 1997). Muchos dicen que se trata de una iniciativa sin sentido, dada la naturaleza incontrrollable de Internet. Para asuntos relacionados ver Schwartau (1995).

⁹ Conuerdo con Barber (1996: 228) para quien "la tecnología nos puede permitir reconstruir distritos electrónicos y teleasambleas uniendo vecinos distantes. Pero esto sucederá solo si no dejamos a los mercados la determinación de cómo estas tecnologías serán desarrolladas y distribuidas, y si la comunicación global fuera disciplinada mediante la deliberación y la civilidad prudentes. Cómo construir la sociedad civil en el medio internacional es un desafío extraordinario. Reconocer que ella necesita ser construida es, mientras tanto, el primer paso para garantizar un lugar a una democracia fuerte en el mundo de McWorld".

¹⁰ La literatura sobre esos asuntos creció rápidamente en los años 90. Ver, por ejemplo, Featherstone (1990, 1995); Featherstone, Lash y Robertson (1995); King (1991); Robertson (1992); Wilson y Dissanayake (1996). En América Latina están los trabajos de García Canclini (1990, 1995), Ianni (1995), Ortiz (1994) y antologías como las organizadas por Monetta (1994), Rapoport (1994) y Santos *et al.* en (1994). Los antropólogos están claramente metidos en esta discusión (Appadurai 1990, 1991; García Canclini 1990, 1995; Foster 1991; Gupta 1992; Hannerz 1992, 1996; Kearney 1955; Ong 1983; Rothstein y Blim 1992; Rubén 1995, por ejemplo. Los trabajos de autores como Wolf (1982) y Nash (1981, 1983) fueron pioneros en este campo de investigación dentro de la Antropología.

¹¹ El libro editado por Wilson y Dissanayake (1996) trae críticas sobre el postcolonialismo. Ver también Werbner y Modood (1997).

¹² No está de más reiterar que estas tendencias se dan dentro de contextos contradictorios donde formulaciones e intereses hegemónicos pueden encontrar fuerzas complejas de resistencia. En la India, los partidos políticos, desde el Marxista al nacionalista Hindú, junto con las feministas, organizaron manifestaciones callejeras contra el concurso de Miss Mundo. Este fue considerado por muchos como "una degradación de las mujeres y contrario a la cultura y valores Hindúes". Un hombre se suicidó para protestar contra el concurso de belleza cuyo objetivo era llamar la atención mundial sobre la India y promover el turismo (*The New York Times*, 15 de noviembre de 1996, A12: *The Washington Post*, 22 de noviembre de 1996, D1/D4).

¹³ "Los expertos dicen ... (que esto) es un resultado de los choques inevitables que derivan del aumento del comercio internacional. Ya sean los Estados Unidos al tratar de impedir que compañías europeas hagan negocios con Cuba o Irán, o bien Europa al intentar prohibir internamente la carne de vaca americana tratada con hormonas, las disputas internacionales sobre las políticas nacionales conflictivas se están acumulando. Y existen pocos precedentes que sirvan de ejemplo. 'Toda esta cuestión de la extraterritorialidad es un área de fricción, y solo va a empeorar', dice Michael Hodges, profesor titular de relaciones internacionales en *London School of Economics*" (Andrews 1997: D4).

¹⁴ La plasticidad del ambientalismo como ideología le da una gran diversidad interna. Muchas fuerzas opuestas se hallan bajo este rótulo, desde socialistas hasta fascistas, desde fuerzas que impulsan la administración global de problemas, hasta aquellas favorables al saber local y al fortalecimiento del poder local (ver Barros 1996, Bramwell 1989, Milton 1996, Viola 1995).

¹⁵ Hannerz (1996b: 103) plantea una útil definición de trabajo del cosmopolitismo. Es una "orientación, una voluntad de comprometerse con el Otro. Implica una apertura intelectual y estética con relación a experiencias culturales divergentes, una búsqueda de contrastes más que de uniformidad. (...) Los cosmopolitas pueden ser dilectantes o verdaderos conocedores, y frecuentemente son ambas cosas, en momentos diferentes. (...) El cosmopolitismo tiene, a menudo, un lado narcisista; el *self* se construye en el espacio donde las culturas se reflejan". Para Hannerz (idem: 104), la proliferación y crecimiento de redes y culturas transnacionales son las causas principales de la generación "de más cosmopolitas en la actualidad que en cualquier otro momento".

¹⁶ Para Manuel Castells (1996: 469), "Las redes constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades, y la difusión de la lógica del networking modifica substancialmente la operación y los resultados en procesos de producción, experiencia, poder y cultura. Es cierto que la forma networking de organización social existió en otros tiempos y espacios; pero el nuevo paradigma de la tecnología de la información aporta la base material para la expansión capilar a través de toda la estructura social".

¹⁷ "Los grupos ambientalistas, de justicia social y derechos humanos están formando entre sí y alrededor del mundo, redes densas, flexibles, ricas en información, sistemas auto-organizativos que poseen sus propias dinámicas evolutivas. Estos movimientos de base, con todas sus limitaciones, surgieron como antídotos culturales y políticos contra los peligros del nihilismo tecnológico y de la burocracia sin responsabilidad política. Personifican un poder salvador en un momento de gran peligro -un sentido de responsabilidad planetaria enraizado y que crece a partir de preocupaciones locales específicas. Esta capacidad política concreta de unir lo local a lo global es la piedra fundamental de la sociedad civil global emergente" (Rich 1994: 285). Ver también Wapner (1995).

¹⁸ Mi comprensión sobre rituales se inspira fuertemente en Turner; la noción de *communitas*, como una instancia igualitaria, en oposición a la estructura, como, orden y jerarquía, es particularmente útil (ver Turner 1969, 1974).

¹⁹ Bruce Rich (1994: 242) describe la "Cumbre de la Tierra" como "la mayor reunión diplomática de la historia. 30 mil personas asistieron a la cumbre...; nueve mil periodistas y 118 jefes de Estado volaron a Río al eco-evento global. (...) ningún gasto fue ahorrado". Ver también Little (1995).

²⁰ "En la preparación de la CNUMAD, durante y después, las redes electrónicas contribuyeron a la creación de redes de ONGs. Las organizaciones no gubernamentales tuvieron acceso e intercambiaron información y documentos, discutieron posiciones, articularon acciones dentro y a través de redes durante todo el proceso de Río-92" (Inoue 1995: 93). La CNUMAD también mostró un importante actor, la Association for Progressive Communication (APC), una red electrónica que de Río-92 a Pekín-95, fue responsable de la vinculación de las Conferencias de la ONU con la comunidad transnacional virtual-imaginada (Ribeiro, en prensa).

²¹ Rich (1994:259) calificó el Foro Global de "eco-Woodstock". Según él, "el Foro Global podía vanagloriarse de sus propias estadísticas impresionantes: cinco mil ONGs de todo el mundo estuvieron representadas, había más de 600 barracas o pabellones en el área del Foro y, durante dos semanas, más de 400 reuniones y eventos tuvieron lugar".

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, Gabriel Omar 1995 «Los Límites de lo Transnacional: Brasil y el Mercosur. Una Aproximación antropológica a los procesos de integración». Serie Antropología no. 195, Universidad de Brasilia.
- Anderson, Benedict 1991 *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres. Verso.
- Andrews, Edmund L.
 1997 «Germany's Efforts to Police Web are Upsetting Business». *The New York Times*, 6 de junio de 1997, A1/C2.
 1997a «Minister of Objection Nettles Washington». *The New York Times*, 21 de mayo de 1997, D 1-D4.
- Appadurai, Arjun
 1990 «Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy». *Public Culture* 2: 1-
 1991 «Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology». In Richard Fox (org.), *Recapturing Anthropology. Working in the Present*. Santa Fe. School of American Research Press.
- Balakrishnan, Gopal (org.) 1996 *Mapping the Nation*. Londres. Verso.
- Barber, Benjamin R. 1996 *Jihad Vs. McWorld. How Globalism and Tribalism are Reshaping the World*. Nova Iorque. Ballantine Books.
- Barros, Flavia Lessa de 1996 «Ambientalismo, Globalizado e Novos Atores Sociais». *Sociedade e Estado* XI (1): 121137.
- Basch, Linda & Nina Glick Schiller, Cristina Szanton Blanc 1994 *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Redicaments and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne, Gordon & Breach.
- Benedikt, Michael (org.) 1994 *Cyberspace: first steps*. Cambridge. The MIT Press.
- Berman, Marshall 1987 *Tudo que é Sóido Desmancha no Ar*. São Paulo. Companhia das Letras.
- Bramwell, Anna 1989 *Ecology in the 20th Century. A History*. New Haven e Londres. Yale University Press.
- Brazil Watch
 1996 «Brazilians Overseas. The Rise Tiding of Brazilian Emigration is Impacting Foreign Markets and Even the Balance of Payments». *Brazil Watch* 13 (21): 7-10. Castells, Manuel.
 1996 *The Rise of the Network-Society*. Cambridge, Mass. e Oxford, GB. Blackwell Publishers.
- Clarity, James F. 1997 «Dublin's Rare Quandary: Immigrants». *The New York Times*, 15 de junio de 1997.
- Cocco, Giuseppe 1996 «As Dimensões Produtivas da Comunicação no Pós-Fordismo». *Comunicação & Política* 3 (1): 20-33.
- Corn, David 1996 «Pentagon Trolls the Net». *The Nation*, 4 de marzo de 1996 (lido em uma reprodução eletrônica).
- Crick, Malcolm 1989 «Representations of International Tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings, and Servility». *Annual Review of Anthropology*: 307-44.
- Critical Art Ensemble 1994 *The Electronic Disturbance*. Brooklyn, N.Y. Autonomedia.
- Dahl, Gudrun and Anders Hjort 1984 «Development as Message and Meaning». *Ethnos* 49: 165-185.

- Eco, Umberto 1976 *Apocalípticos e Integrados*. São Paulo. Perspectiva.
- Elias, Norbert 1994 *A Sociedade dos Individuos*. Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editor.
- Escobar, Arturo
1994 «Welcome to Cyberia: Notes on the Anthropology of Cyberspace». *Current Anthropology* 35: 211-231.
1995 *Encountering Development. The Making and Unmaking of the third World*. Princeton. Princeton University Press.
- Evans-Pritchard, E.E. 1940 *The Nuer: a Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Oxford. Clarendon.
- Featherstone, Mike 1995 *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity*. Londres. Sage Publications.
- Featherstone, Mike (org.) 1990 *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. Londres. Sage.
- Featherstone, Mike e Roger Burrows (orgs.) 1995 *Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk. Cultures of Technological Embodiment*. Londres. Sage Publications.
- Featherstone, Mike, Scott Lash e Roland Robertson (orgs.) 1995 *Global Modernities*. Londres. Sage Publications.
- Feenberg, Andrew 1990 «Post-Industrial Discourses». *theory and Society* 19 (6): 709-737.
- Fernandes, Rubem César 1995 «Elos de uma Cidadania Planetária». *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 28: 15-34.
- Foot Hardman, Francisco 1988 *Trem Fazenda. A Modernidade na Selva*. São Paulo. Companhia das Letras.
- Foster, Robert J. 1991 «Making National Cultures in the Global Ecumene». *Annual Review of Anthropology* 20: 235-260.
- Friedman, Jonathan 1995 «Global System, Globalization and the Parameters of Modernity». In Mike Featherstone, Scott Lash e Roland Robertson (orgs.), *Global Modernities*. Londres. Sage Publications.
- García Canclini, Néstor 1990 *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.
1995 *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*. México. Editorial Grijalbo.
1996 «Anthropology and Cultural Studies: an Agenda for the End of the Century». Trabalho apresentado na 95a Reunião Anual da Associação Americana de Antropologia, San Francisco.
- Goldberg, Carey 1997 «Computer Age Millionaires Redefine Philanthropy» - *The New York Times*, 06 de julho de 1997.
- Gupta, Akhil 1992 «The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism». *Cultural Anthropology* 7 (1): 63-79.
- Habermas, Jürgen 1996 «The European Nation-state - Its Achievements and Its Limits. On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship». In Gopal Balakrishnan (org.), *Mapping the Nation*. Londres. Verso.
- Hannerz, Ulf
1992 *Cultural Complexity. Studies in the Social Organization of Meaning*. NY. Columbia University Press.

- 1996 *Transnational Connections. Culture. People. Places.* Londres/Nova Iorque. Routledge.
- 1996a «The Withering Away of the Nation?» In *Transnational Connections* Londres/ Nova Iorque. Routledge.
- 1996b «Cosmopolitans and Locals in World Culture». In *Transnational Connections*. Londres/ N.Y. Routledge.
- Harvey, David 1989 *The Condition of Post-Modernity*. Oxford. Basil Blackwell.
- Ianni, Octávio 1995 *A Sociedade Global*. Rio de Janeiro. Civilizagdo Brasileira.
- Inoue, Cristina Yumie Aoki 1995 *Globaliza (Cio, Organizações Nao-governamentais e Redes de Comunicacao por Computador: um estudo exploratório*. Tese de Mestrado em Relações Internacionais. Universidade de Brasília.
- Jones, Steven G. (org.) 1995 *CyberSociety. Computer-mediated communication and community*. Thousand Oaks. Sage.
- Kearney, M. 1995 «The Local and The Global: the anthropology of globalization and - transnationalism». *Annual Review of Anthropology* 24: 547-65.
- King, A.D. (org.) 1991 *Culture, Globalization and the World System*. Londres. Macmillan.
- Klintowitz, Jaime 1996 «Nossa Gente Ld Fora. Primeiro censo da emigratio encontra didspora de 1,5 milhão de brasileiros e mostra que as colônias criaram raízes no exterior». *Veja* 29 (14): 26-29.
- Kroker, Arthur & Michael A. Weinstein 1994 *Data Trash. ne theory of the virtual class*. Nova Iorque. St. Martin's Press/Lets, Hdctor
- 1995 «Globalizaco e Democracia. Necessidade e Oportunidade de um esparo piblico transnacional». *Revista Brasileira de Ciencias Sociais* 28: 55-69.
- Ldvy, Pierre 1995 *As Tecnologias da Inteligencia. O Futuro do Pensamento na Era da Infoática*. Rio de Janeiro. Editora 34.
- Little, Paul E. 1995 «Ritual, Power and Ethnography at the Rio Earth Summit». *Clitique of anthropology* 15(3): 265-288.
- Mann, Michael 1996 «Nation-states in Europe and Other Continents: Diversifying, Developing, Not Dying». In Gopal Balakrishnan (org.) *Mapping the Nation*. Londres. Verso.
- Margolis, Maxine 1994 *Little Brazil. An Ethnography of Brazilian Immigrants in New York City*. Princeton. Princeton University Press.
- Marx, Karl 1977 *Capital: a Critique of Political Economy*. Nova Iorque. Random Press.
- Melman, Seymour 1991 «Military State Capitalism». *Nation*, 20 de mayo de 1991.
- Milton, Kay 1996 *Environmentalism and Cultural Theory*. Londres/Nova Iorque. Routledge.
- Miyoshi, Massao 1996 «A Borderless World? From Colonialism to Transnationalism and the Decline of the Nation-State». In Rob Wilson e Wimal Dissanayake (orgs.), *GlobalLocal. Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham e Londres. Duke University Press.
- Monetta, Carlos J. (org.) 1994 *Las Reglas del Juego. América Latina, Globalización y Regionalismo*. Buenos Aires. Corregidor.
- Nairn, Tom 1996 «Internationalism and the Second Coming». In Gopal Balakrishnan (org.), *Mapping the Nation*. Londres. Verso.

Nash, June

1981 «Ethnographic Aspects of the World Capitalist System». *Annual Review of Anthropology* 10: 393-423.

1983 «The Impact of the Changing International Division of Labor on Different Sectors of the Labor Force». In June Nash e Maria Patricia Fernández-Kelly (orgs.), *Women, Men and the International Division of Labor*. Albany. State University of New York Press.

Ong, Aihwa 1983 «Global Industries and Malay Peasants in Peninsular Malaysia». In June Nash e Maria Patricia Fernández-Kelly (orgs.), *Women, Men and the International Division of Labor*. Albany, State University of New York Press.

Ortiz, Renato 1994 *Mundializado e Cultura*. São Paulo. Editora Brasiliense.

Portes, Alejandro e Rubén G. Rumbaut 1990 *Immigrant America. A Potrait*. Berkeley. University of California Press.

Rapaport, Mario (org.) 1994 *Globalización, Integración e Identidad Nacional*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.

Ribeiro, Gustavo Lins

1991 *Empresas Transnacionais. Um Grande Projeto por Dentro*. Rio de Janeiro/São Paulo. ANPOCS/Marco Zero.

1992 «Ambientalismo e Desenvolvimento Sustentado. Nova Ideologia/Utopia do Desenvolvimento». *Revista de Antropologia* 34: 59-101

1992a «Bichos-de-Obra. Fragmentação e Reconstrução de Identidades». *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 18: 30-40.

1994 *Transnational Capitalism and Hydropolitics in Argentina*. Gainesville. University Press of Florida.

1996 «Internet e a Comunidade Transnacional Imaginada-Virtual». *Interciencia* 21 (6): 277-287.

1997 «In Search of the Virtual-Imagined Transnational Community». *AAA Anthropology Newsletter* 38 (5): 80, 78.

— «Bodies and Culture in the Cyberage. A Review Essay». *Culture & Psychology*.

— «Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a Transnational World». In Sonia Alvarez, Evelina Dagnino e Arturo Escobar (orgs.) *Cultures of Politics / Politics of Culture: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder. Westview Press.

Ribeiro, Gustavo Lins e Flávia Lessa de Barros 1995 «A Corrida por Paisagens Autênticas: Turismo, Meio Ambiente e Subjetividade na Contemporaneidade». *Humanidades* 38: 338-345.

Ribeiro, Gustavo Lins e Paul E. Little 1997 «Neoliberal Recipes, Environmental Cooks. The Transformation of Amazonian Agency». In Lynn Philippe (org.), *The Third Wave of Modernization in Latin America: Cultural Perspectives on Neoliberalism*. Scholarly Resources.

Rich, Bruce 1994 *Mortgaging the Earth. ne World Bank, Environmental Impoverishment, and the Crisis of Development*. Boston. Beacon Press.

Robertson, Roland 1992 *Globalization. Social Theory and Global Culture*. Londres. Sage.

Rosenau, James N. 1990 *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*. Princeton. Princeton University Press.

Ross, Andrew 1991 «Is Global Culture Warming Up?». *Social Text* 28: 3-30.

Rosset, Pierre (org.) 1988 *Turismo.- La Producción de lo Exótico*. Copenhague. IWGIA.

- Rothstein, Frances Abrahams & Michael Blum 1992 *Anthropology and the Global Factory. Studies of the New Industrialization in the Late Twentieth Century*. Nova Iorque. Bergin & Garvey.
- Ruben, Guillermo 1995 «Empresarios e Globalização». *Revista Brasileira de Ciencias Sociais* 28: 71-87.
- Santos, Milton; Maria A. A. De Souza, Francisco C. Scariato, Mónica Arroyo (orgs.) 1994 *O Novo Mapa do Mundo. Fim de Séclo e Globalização*. São Paulo. Hucitec: ANPUR.
- Sassen, Saskia 1991 «The Geography and Composition of Globalization». In *The Global City*. New York, London, Tokyo. Princeton. Princeton University Press.
- Schiller, Herbert I. 1996 *Information Inequality. The Deepening Social Crisis in America*. Nova Iorque. Routledge.
- Schwartzau, Winn 1995 *Information War, fare. Chaos on the Electronic Superhighway*. Nova Iorque. Thunder's Mouth Press.
- Sklair, Leslie 1991 *Sociology of the Global System*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.
- Stallabrass, Julian 1995 «Empowering Technology and The Exploration of Cyberspace». *New Left Review* 211: 3-32.
- Steward, Julian H.
- 1972 *Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution*. Urbana e Chicago. University of Illinois Press Stone, Allyn and Rosanne.
 - 1992 «Virtual Systems». In Jonathan Crary e Sanford Kwinter (orgs.) *Incorporations*. Nova Iorque. Zone.
 - 1995 *The War of Desire and Technology at the Close of the Mechanical Age*. Cambridge. The MIT Press.
- Tehranian, M. 1990 *Technologies of Power. Information machines and democratic prospects*. Norwood, NJ. Ablex.
- Turner, Victor 1969 *The Ritual Process: Structure and Anti-structure*. Chicago. Aldine Publishing Co.
- 1974 *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*. Ithaca, N.Y. Cornell University Press.
- U.S. News & World Report 1995 «Stirring the Melting Pot». *U.S. News & World Report* 119 (10): 8. 11 de setembro de 1995.
- Verdery, Katherine 1996 «Wither 'Nation' and 'Nationalism'?». In Gopal Balakrishnan (org.), *Mapping the Nation*. Londres. Verso.
- Viola, Eduardo 1995 «As Dimensões do Processo de Globalização e a Política Ambiental». Trabalho apresentado no GT Ecologia e Sociedade no XIX Encontro Anual da ANPOCS.
- Virilio, Paul
- 1986 *Speed and Politics*. Nova Iorque. Semiotext(e) Foreign Agents Series.
 - 1995 «Speed and Information: Cyberspace Alarm!». In Ctheory, <http://www.ctheory.com/a30cyberspace-alarm.html>. Originalmente publicado em *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1995.
- Wallerstein, Immanuel 1974 *The Origin of the Modern World System*. Nova Iorque. Academic Press.
- Wapner, Paul 1995 «Politics beyond the State: Environmental Activism and World Civic Politics». *World Politics* 47: 311-40.

- Werbner, Pnina 1997 «Introduction: The Dialectics of Cultural Hybridity». In Pnina Werbner e Tariq Modood (orgs.), *Debating Cultural Hybridity. Multi-Cultural Identities and the Politics of AntiRacism*. Londres e Nova Jérsei. Zed Books.
- Werbner, Pnina e Tariq Modood (orgs.) 1997 *Debating Cultural Hybridity. Multi-Cultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. Londres e Nova Jérsei. Zed Books.
- Whitney, Craig R. 1997 «Hobnobbing at Very High Levels. Political and Corporate Elite Pay Handsomely at Davos». *The New York Times*, 28 de Janeiro de 1997, D1/D21.
- Williams, Brackette F. 1989 «A Class Act. Anthropology and the Race to Nation across Ethnic Terrain». *Annual Review of Anthropology* 18: 401-444.
- Wilson, Rob e Wimal Dissanayake (orgs.) 1996 *Global/Local. Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham e Londres. Duke University Press.
- Wolf, Eric R. 1982 *Europe and the People without History*. Berkeley. University of California Press.
- World Bank Group (The) 1995 *Learning from the Past, Embracing the Future*. The World Bank Group. Washington, D.C.